



alza la mirada

ALZA LA MIRADA A LA CRUZ





Objetivos

- Mostrar a todo aquel que alce la mirada a la cruz de la Sagrada Familia que la cruz no es un simple adorno sino que esconde una Buena Noticia.
- Ayudar a hacer un itinerario espiritual que empiece por alzar la mirada y acabe encontrando en la cruz de Jesús la esperanza y el propósito de la vida.
- Conocer la experiencia espiritual de Antonio Gaudí que quiso que Barcelona, y todo el mundo que visite la ciudad, alzase la mirada y encontrase en la cruz luz y esperanza.



Primer Apartado: Introducción y textos bíblicos

La Palabra de Dios nos invita a mirar hacia lo alto. Allí nos cruzamos con Cristo crucificado, nuestra esperanza y el sentido de la vida.

El encuentro de noche de Nicodemo con Jesús así nos lo describe:

Del santo Evangelio según San Juan (Jn 3, 13-17)

“En aquel tiempo Jesús dijo a Nicodemo: Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por Él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en

Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.”



Segundo Apartado: Compromiso

LA EXPERIENCIA DE ALZAR LA MIRADA

No estás solo. Alguien te acompaña y te acompañará siempre. De día y de noche. Aquí la cruz deja de ser sólo sufrimiento y se convierte en presencia. No resuelve el dolor, pero lo habita. Ante el aislamiento y la soledad no deseada contemporánea la cruz nos saca del encierro en nosotros mismos y nos hace descubrir que somos mirados y amados por Alguien. No caminamos solos. Este primer brazo nos recuerda que incluso cuando la soledad pesa, Dios no abandona. No existe un cielo vacío. Hay una presencia que vela por nosotros.

Confía. La cruz de la Sagrada Familia invita a confiar que el dolor no tiene la última palabra, porque la Vida ha vencido a la muerte. Es una cruz pascual que de noche se verá iluminada. Una luz en la oscuridad. El dolor, la tristeza, las lágrimas no son el fin. No pierdas la esperanza. Confía. Aquí la cruz es victoria. No niega el dolor, lo atraviesa. En medio de la oscuridad una cruz iluminada se convierte en signo de luz. Una luz que orienta. Ante la falta de sentido del mundo, la cruz ofrece luz y esperanza.

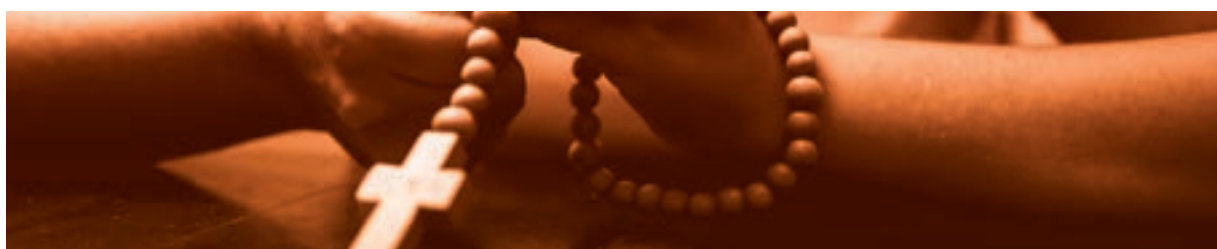
Síguele. La cruz de Jesús nos recuerda que el odio y la violencia no son el camino, y nos invita a seguirle. Seguimos a Alguien que predicó las bienaventuranzas, puso la otra mejilla, perdonó cuando dolía, y amó hasta el extremo. El camino de Jesús es un camino exigente, lejos de la comodidad. Ante una vida actual marcada por el deseo de facilidad, éxito rápido y bienestar sin esfuerzo, la cruz propone un camino que pide decisión, constancia y entrega. Un camino que pide morir a uno mismo, para encontrar la verdadera felicidad. ¿Aceptamos la invitación?

Entrégate. La cruz no es el fin, es plenitud. En Pascua descubrimos que dar la vida no es perderla, sino encontrarla. La vida nueva comienza cuando uno sale de sí mismo y está dispuesto a escuchar la llamada de Dios. A menudo vivimos encerrados en nosotros mismos. En nuestros problemas, nuestros miedos, nuestras prioridades. Una vida frívola, superficial, donde parece que nada nos interpela de verdad. En una sociedad

centrada en el propio bienestar y realización personal a través del éxito, la cruz propone otra lógica: la vida encuentra sentido cuando se da y se comparte. Este cuarto brazo nos abre a la vocación y a la misión. La fe no se guarda, se ofrece. El amor recibido se convierte en amor entregado.

¿Cuándo alzaste la mirada y descubriste que no estabas solo?

*¿Encuentras esperanza al contemplar la cruz? ¿Qué aprendes al ver la cruz de Jesús?
¿Dónde crees que eres llamado a entregarte del todo?*



Tercer Apartado: Oración de la visita

Dios, Padre bueno,
que en tu Hijo Jesucristo nos llamas a alzar la mirada
y a descubrir en la cruz la esperanza que no defrauda,
te pedimos por tu siervo, el papa León,
a quien has puesto como pastor de tu Iglesia:
acompañalo con la fuerza del Espíritu Santo
en su visita a nuestra tierra,
para que confirme a tus hijos en la fe,
fortalezca la comunión de tu Iglesia
y nos impulse a vivir con alegría el Evangelio.
Haz que, al celebrar la Eucaristía,
fuente y culmen de la vida cristiana,
seamos reunidos en la unidad
y aprendamos a entregarnos como Cristo se entregó por nosotros.
Mueve nuestros corazones
para que, atentos a la voz de tu Hijo,
sepamos reconocerlo en los pobres y en los que sufren,
especialmente en quienes llegan a nosotros buscando esperanza,
y así seamos en medio del mundo
artesanos de acogida, de paz y de fraternidad.
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.



Cuarto Apartado: Gaudí y la Cruz

Gaudí podría haber caído muchas veces en la desesperación. Los proyectos no le salían como él quería. Los clientes no le entendían, y muchos encargos quedaban inacabados. La tensión constante, el cansancio y la incomprensión le fueron desgastando. Con sesenta años, entrará en una depresión, y al año siguiente caerá gravemente enfermo por unas fiebres. Vivirá un período de dolor, de fatiga extrema, de oscuridad interior. Pensará que no saldrá adelante, y hará su testamento, mientras agoniza en la cama.

Pero milagrosamente se recuperará. Cuando vuelva, lo hará con una nueva mirada. Esta experiencia de dolor y de cruz no le han hundido: le ha reorientado. Será entonces cuando hará el esbozo de la Fachada de la Pasión de la Sagrada Familia.

Aquellos meses descubrirá que el sufrimiento vivido y acompañado de Cristo, ya no es sólo dolor: adquiere sentido. Por ello Gaudí imaginará una fachada de “formas duras y gran sobriedad”, como “hecha de huesos”, que muestre el dolor de la Pasión y el sacrificio de la muerte de Cristo, pero que al levantar la mirada acabe con la visión “del sepulcro vacío”, y con una “cruz gloriosa que los ángeles llevan al Cielo”. Una cruz que en medio de nuestro sufrimiento nos ayude a levantar la mirada y encontrar esperanza, como él la encontró.

Gaudí sabía perfectamente que no vería la finalización de la Sagrada Familia. Pero confiaba. “La Providencia ya proveerá, ya que en la Sagrada Familia todo es providencial”. Gaudí nunca perdió la esperanza. Siempre se levantó. Siempre confió. Siempre alzó la mirada.

“La cruz es el símbolo del sacrificio, pero también es el árbol de la vida”

Antoni Gaudí